

La fotografía de Vida Yovanovich / Olivier Debroise

Hace casi diez años, Vida Yovanovich presentaba al público uno de sus primeros trabajos fotográficos a manera de reportajes: una amplia serie de silenciosas imágenes de estaciones de ferrocarril, rieles que corren al infinito, furgones transformados en casitas de campo con geranios en las ventanas, el interior de los vagones habitados por personajes trashumantes que hemos olvidado desde que, en México, las redes de transporte camionero desplazaron a este venerable medio de transporte. Vida Yovanovich supo entonces captar, con una rara sencillez, la dimensión poética de estas evocaciones muy presentes de un tiempo perdido -la tonalidad sepia de aquellas fotografías subrayaba esta atmósfera de atardecer. En busca de un mismo *pathos*, Vida Yovanovich exploró durante más de cinco años la sala común, los baños y los pasillos, de un asilo de ancianos cercano a la Villa de Guadalupe, tan miserable e indeseable como los que ahí habitan, contra su voluntad.

El tema, quizás, no es del todo original, y las referencias a Diane Arbus y a sus numerosos seguidores saltan a la vista. Vida Yovanovich, sin embargo, logró crear ahí algo más que un simple y crudo reportaje, para elaborar una especie de poema visual al borde de lo narrativo. Los personajes, en efecto, reaparecen de una imagen a otra, en un intenso diálogo con la fotógrafa. Posan o se dejan retratar en confianza, no sólo mientras aguardan alguna improbable visita o el inicio de cierta telenovela, sino mientras duermen, mientras se bañan o se sientan en la taza del baño; mientras acarician otras fotografías, pálidos, estáticos simulacros de los tiempos desesperadamente añorados. La complicidad, la intimidad con los personajes, mujeres abandonadas en el umbral de la muerte, le permite a Vida Yovanovich superar en crudeza las imágenes pretendidamente directas de muchos fotógrafos más apurados.

Todo ocurre en el recinto del asilo, para subrayar el horror, la degradación, la presencia infamante de la muerte: los muros inclusive descarapelados, las

ventanas rotas y los techos ocupados por viejas palomas que voletean entre las ancianas determinadas –como en una pesadilla hitchcockiana- a ocupar finalmente el espacio desmueblado, el baño sin limpiar (este es el fin de esta breve narrativa).

Vida Yovanovich es una fotógrafa discreta, que publica y expone muy poco, y parece tomarse su tiempo, quizás porque el tiempo es, justamente, el tema subyacente de sus obras, pero gracias a ello, alcanza una rara intensidad. Ella es, probablemente, una de las pocas fotógrafas que tiene realmente algo que decir y mostrar, y además sabe hacerlo.

DEBROISE, Olivier, “La fotografía de Vida Yovanovich”, *La Jornada*, 21 de septiembre de 1993.